

Mi algoritmo, ¿mi decisión?”. Desafíos de la Educación Sexual Integral (ESI) frente a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS). Propuestas de investigación en el marco de la psicología del desarrollo.

Morales, Franco, Lombardo, Enrique y Lantaño, Trinidad.

Cita:

Morales, Franco, Lombardo, Enrique y Lantaño, Trinidad (2025). *Mi algoritmo, ¿mi decisión?”. Desafíos de la Educación Sexual Integral (ESI) frente a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS). Propuestas de investigación en el marco de la psicología del desarrollo. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/653>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/z7g>

MI ALGORITMO, ¿MI DECISIÓN?”. DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL (ESI) FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN (TICS). PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN EN EL MARCO DE LA PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO

Morales, Franco; Lombardo, Enrique; Lantaño, Trinidad
Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo analiza los desafíos que enfrenta la Educación Sexual Integral (ESI) en el contexto de la expansión de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), desde una perspectiva interdisciplinaria en el marco de la psicología del desarrollo. A partir de una revisión crítica de la literatura y fenómenos emergentes —como la exposición precoz a la pornografía, el grooming, la desregulación algorítmica o la insatisfacción corporal mediada por redes sociales—, se problematiza el impacto de las TIC en la construcción de la sexualidad infantil y adolescente. Se abordan también obstáculos estructurales, como la brecha digital, el adultocentrismo y la limitada formación docente, que dificultan una implementación efectiva y contextualizada de la ESI. Finalmente, se proponen líneas de investigación que exploran los sentidos que niños, niñas, adolescentes y adultos asignan a los usos digitales vinculados a la sexualidad, así como estrategias pedagógicas participativas e intergeneracionales. El artículo busca aportar insumos para repensar la ESI en clave digital y situada, reconociendo tanto los riesgos como las potencialidades que las tecnologías ofrecen para la construcción de una ciudadanía sexual y digital más justa e inclusiva.

Palabras clave

Educación sexual integral - TICs - Desarrollo - Ciudadanía digital

ABSTRACT

MY ALGORITHM, MY DECISION?”. CHALLENGES OF COMPREHENSIVE SEXUAL EDUCATION (CSE) IN THE FACE OF INFORMATION AND COMMUNICATION TECHNOLOGIES (ICT). RESEARCH PROPOSALS WITHIN THE FRAMEWORK OF DEVELOPMENTAL PSYCHOLOGY

This paper explores the challenges Comprehensive Sexual Education (CSE) faces in the context of the widespread presence of Information and Communication Technologies (ICT), from an interdisciplinary perspective grounded in developmental psychology. Through a critical review of the literature and analysis of

emerging phenomena—such as early exposure to pornography, grooming, algorithmic desensitization, and body dissatisfaction driven by social media—it examines how ICT shape the construction of sexuality among children and adolescents. Structural barriers such as the digital divide, adult-centric resistance, and insufficient teacher training are also addressed, as they hinder the effective and contextualized implementation of CSE. The article outlines potential research avenues that investigate how children, adolescents, and adults assign meaning to digital practices related to sexuality, and highlights participatory and intergenerational pedagogical strategies. It aims to contribute to a rethinking of CSE in a digital and situated key, acknowledging both the risks and the opportunities that digital technologies present for fostering more inclusive, informed, and equitable sexual and digital citizenship.

Keywords

Comprehensive sexual education - Information and communication technologies - Developmental psychology

1. Introducción

En la actualidad, el acceso a internet alcanza al 66% de la población mundial, y esta cifra asciende al 90% en los países de altos ingresos (Morales & Lombardo, 2024). Esta expansión global del acceso digital tiene un impacto directo en las rutinas y hábitos, y consiguientemente la salud física y mental, de niños, niñas y adolescentes (Stiglic & Viner, 2019).

Las TIC no solo constituyen herramientas funcionales, sino que son artefactos culturales que median, modelan y reconfiguran los procesos de desarrollo psicológico (Cole, 1996; Kozulin, 1998). Desde la psicología cultural y la teoría histórico-cultural de Vygotsky, la tecnología es entendida como una extensión de las facultades humanas, pero también como un dispositivo que introduce nuevas formas de regulación, subjetivación y socialización (Bruner, 1990; Wartofsky, 1973).

Las TIC son, entonces, artefactos culturales que amplifican y transforman las capacidades humanas (Cole, 1996; Vygotsky, 1978; Wartofsky, 1973). No solo median la comunicación, sino que configuran modos de pensar, sentir y vincularse. McLuhan (1964) sostiene que la tecnología es una extensión de nuestras potencialidades, pero también introduce riesgos de alienación, adicción y sobreexposición.

La infancia actual es nativa digital, pero esta “natividad” no es homogénea ni universal: está atravesada por desigualdades socioeconómicas, brechas de acceso y diferencias en las prácticas de mediación adulta (Morales & Lombardo, 2024).

La literatura reciente subraya que las TIC impactan de modo diferencial en las distintas etapas evolutivas, afectando el desarrollo cognitivo, emocional, social y moral (Swider-Cios, Vermeij, & Sitskoorn, 2023). Por ejemplo, el uso temprano de pantallas puede potenciar habilidades cognitivas y de alfabetización digital, pero también puede obstaculizar el desarrollo del lenguaje y la interacción social si no es mediado adecuadamente (Karani, Sher, & Mophosho, 2022; Madigan, McArthur, Anhorn, Eirich, & Christakis, 2020; Massaroni, Delle Donne, Marra, Arcangeli, & Chieffo, 2023). Además, la cultura digital introduce nuevos mecanismos de regulación conductual (notificaciones, likes, FOMO, algoritmos de recompensa) que pueden favorecer patrones adictivos, compulsivos y de búsqueda de aprobación social (Costa, 2021; Pavlovsky, 2024).

2. Intersección TIC y ESI: Hacia una Ecología de Saberes Digitales

La ESI, entendida como un derecho educativo, se propone garantizar el acceso a información científica, actualizada y respetuosa sobre sexualidad, afectividad, género y diversidad. Sin embargo, su implementación en la escuela primaria enfrenta resistencias culturales, adultocéntricas y en algunos casos religiosas, así como limitaciones estructurales (falta de formación docente, recursos didácticos inadecuados, escasa participación de las familias) (Migueletto et al., 2024).

La ESI debe ser pensada no solo como un conjunto de contenidos, sino como una práctica pedagógica situada, capaz de promover la autonomía, el pensamiento crítico, la prevención de violencias y la construcción de ciudadanía (UNESCO, 2023). En el contexto digital, la ESI adquiere nuevas dimensiones: la necesidad de abordar la sexualidad en entornos virtuales, la gestión de la privacidad, la prevención del ciberacoso y el desarrollo de competencias para el autocuidado digital (Morales & Lombardo, 2024).

La integración de TIC y ESI no es una simple sumatoria de recursos, sino que requiere de una transformación profunda y una mirada crítica de sus entrecruzamientos (Migueletto et al., 2024). Las TIC pueden ser aliadas para democratizar el acceso a información, diversificar los enfoques pedagógicos y facilitar la participación activa de niños y niñas.

Los medios sociales, se definen de forma general como aquellas aplicaciones construidas sobre los cimientos tecnológicos e ideológicos de internet que permiten la creación y el intercambio de contenido generado por usuarios/as conformando un nuevo estrato de organización de la vida cotidiana. (Van Dijck, 2019). El auge de las TICs configuran nuevas formas de enseñar, aprender y relacionarse, esto conlleva a que los niños y las niñas aprendan, construyan, se vinculen y forjen su propia noción de sexualidad, de sí mismos y de otros. En este escenario la ESI emerge como una herramienta para crear nuevas pedagogías que integre la dimensión digital, y cobra un papel relevante para promover la construcción salud de la imagen corporal, crear vínculos respetuosos y, poder conocer y ejercer su derecho al consentimiento.

El acceso a dispositivos, redes y videojuegos permiten la expresión pero también normativizan los modos de desear, ver, y ser; prescribiendo modos de ser deseables creando un espacio de subjetivación.

Zuboff (2019) advierte que vivimos en una era de capitalismo de vigilancia, donde los datos personales se transforman en mercancía; se entiende por lo tanto, que las infancias quedan expuestas a manera de modelar y configurar realidades.

La lógica de algoritmo no solo predice comportamientos, sino que vulnera el derecho de las infancias a un desarrollo acorde a su edad y desarrollo cognitivo ya que se les expone a contenidos involuntarios y que estructuran identidades.

Sin embargo, también pueden reproducir desigualdades, reforzar estereotipos y exponer a riesgos inéditos (grooming, sexting, consumo de pornografía, violencia simbólica) (Madigan, Ly, Rash, Van Ouytsel, & Temple, 2018; Morales & Lombardo, 2024). La literatura enfatiza la necesidad de desarrollar una “ecología de saberes digitales”, donde la ESI y las TIC se articulen desde una perspectiva crítica, participativa y situada, promoviendo la agencia infantil y el diálogo intergeneracional (Nieto & Verón, 2022; UNESCO, 2023).

3. Fenómenos emergentes

Diversos fenómenos emergentes nos obligan a repensar críticamente el impacto de las tecnologías digitales en la construcción de la sexualidad infantil y adolescente. Lejos de ser procesos neutros, estas dinámicas están atravesadas por desigualdades, vacíos de mediación y nuevas formas de exposición que exigen una respuesta pedagógica, institucional y social urgente.

Uno de los fenómenos más extendidos es la **pornonavegación precoz**, que alude al acceso incidental o exploratorio de niños, niñas y adolescentes a contenidos pornográficos digitales. Este acceso suele darse en edades cada vez más tempranas, sin mediación adulta ni herramientas para interpretar lo que se ve, lo que genera perplejidad, ansiedad o naturalización de escenas extrañas para el momento del desarrollo (Owens et al., 2012; Pavlovsky, 2024). En muchos casos, la exposición no es buscada sino

producida por la curiosidad propia de la infancia y el uso desregulado de dispositivos conectados. El acceso temprano, masivo y sin filtros a contenidos pornográficos es una de las problemáticas más acuciantes de la era digital. Las estadísticas muestran que la edad promedio del primer contacto con la pornografía se sitúa entre los 11 y 13 años, y que hasta el 90% de los menores ha consumido pornografía alguna vez, principalmente a través de dispositivos móviles (Andrie, Sakou, Tzavela, Richardson, & Tsisika, 2021; Morales & Lombardo, 2024). El 56% de los jóvenes reconoce que la pornografía ha influido en su vida sexual, y el 30% la considera su principal fuente de información sexual.

La exposición temprana a la pornografía ha sido objeto de numerosos estudios que advierten sobre sus efectos negativos en el desarrollo emocional, sexual y relacional de los jóvenes. Investigaciones recientes muestran que el acceso frecuente a contenidos pornográficos en la adolescencia se asocia con una cadena de adicción difícil de romper, baja autoestima, sentimientos de vergüenza y dificultades para establecer relaciones genuinas con el sexo opuesto (Pathmendra, Raggatt, Lim, Marino, & Skinner, 2023; Peter & Valkenburg, 2022). Además, se observa una tendencia a la objetivación sexual del otro y la adopción de conductas sexuales de riesgo, lo que puede derivar en expectativas sexuales poco realistas y actitudes sexistas (Wright et al., 2021). Los resultados de estos estudios también revelan que la exposición temprana a la pornografía puede afectar la salud emocional al generar sentimientos de culpa, irritabilidad y desesperanza, así como inhibir la capacidad de establecer vínculos afectivos saludables (Pathmendra, Raggatt, Lim, Marino, & Skinner, 2023). El fácil acceso a este tipo de contenidos a través de internet facilita la repetición y el refuerzo de estos patrones, incrementando el riesgo de adicción y la práctica de comportamientos aprendidos en dichos materiales (Peter & Valkenburg, 2022). Sin embargo, aún persisten interrogantes sobre los factores que median la vulnerabilidad individual y sobre la eficacia de intervenciones educativas y regulatorias para mitigar estos efectos. La **desregulación sexual algorítmica** se refiere a la forma en que los algoritmos de redes sociales y plataformas digitales exponen de manera progresiva a los usuarios más jóvenes a contenidos sexualizados, sin criterios educativos ni mecanismos de contención (Costa, 2021; Harari, 2019). A partir de interacciones aparentemente inofensivas —como seguir una cuenta de influencers o buscar temas de moda—, los algoritmos refuerzan circuitos de consumo que pueden incluir erotización forzada, cosificación del cuerpo y normalización de estereotipos sexuales, sin que el o la niño/a sea plenamente consciente de este proceso. Los marcos normativos de la ESI suelen entrar en tensión con las lógicas algorítmicas y comerciales de las grandes plataformas, dificultando la regulación y la protección efectiva de los menores (Costa, 2021; Harari, 2019). Los algoritmos priorizan el engagement y la permanencia en pantalla, exponiendo a los usuarios a contenidos cada vez más extremos o sexualizados (Kraus et al., 2016).

En esta misma línea, podríamos hablar de una **proleptis pornográfica** haciendo referencia a la anticipación forzada de experiencias sexuales adultas durante la infancia o adolescencia, como consecuencia del consumo temprano y repetido de pornografía. Este fenómeno interrumpe y distorsiona los procesos de maduración afectiva y sexual, instalando modelos relacionales y representaciones del cuerpo, del placer y del consentimiento (Cole, 1996; Morales & Lombardo, 2024). La consecuencia que la evidencia va marcando es la dificultad para construir vínculos afectivos genuinos, basados en el respeto y el cuidado.

Por otro lado, la **crianza digital disonante** pone en evidencia una contradicción preocupante: muchos adultos proclaman discursos de cuidado y protección, pero en la práctica sobreexponen a sus hijos e hijas en redes sociales mediante el sharenting (compartir fotos o datos personales sin consentimiento) o habilitan el uso de dispositivos sin límites ni acompañamiento efectivo (Blum-Ross & Livingstone, 2017). Esta disonancia entre lo que se dice y lo que se hace debilita la confianza en los vínculos protectores, desdibuja los límites entre lo público y lo privado y, muchas veces, deja a los menores sin referentes claros frente a situaciones complejas. La vulnerabilidad sexual mediada sintetiza la situación de desprotección que viven muchos niños y adolescentes al ser expuestos a contenidos o prácticas sexuales a través de medios digitales, sin haber recibido preparación adecuada ni contención emocional. Esta exposición no solo impacta en el desarrollo emocional y cognitivo, sino que puede generar confusión, culpa, retraimiento o imitación acrítica, afectando la forma en que se construyen la autoestima, el deseo y la identidad. En cuanto a la influencia de los algoritmos de redes sociales en la formación de la identidad, la autoestima y la imagen corporal en menores, la literatura reciente destaca que estas plataformas constituyen entornos donde la auto-presentación y la comparación social son constantes (Nesi et al., 2022). El uso de filtros y la interacción mediada por imágenes con pares y celebridades se asocian negativamente con la satisfacción corporal y generan una nueva forma de dualismo entre el cuerpo real y el virtual (Jiotsa, Naccache, Duval, Rocher, & Grall-Bronnec, 2021). Este fenómeno transforma la percepción de la propia identidad y del cuerpo, especialmente en preadolescentes.

Las investigaciones señalan que la **comparación social en redes**, especialmente en plataformas visuales como Instagram y TikTok, promueve la internalización de ideales de belleza poco realistas y eleva los niveles de insatisfacción corporal y auto-crítica, particularmente entre mujeres adolescentes (Jiotsa, Naccache, Duval, Rocher, & Grall-Bronnec, 2021; Nesi et al., 2022). El sistema de validación social basado en “me gusta” y comentarios refuerza la asociación entre apariencia física y valor personal, incrementando el riesgo de trastornos alimentarios y baja autoestima. A pesar de estos hallazgos, se requiere mayor investigación longitudinal para comprender el papel específico de los algoritmos en la amplificación de estos efectos y su impacto diferencial según género y contexto cultural.

Otro fenómeno crítico es el del engaño digital seductivo, nombre que alude al **grooming**, es decir, el acoso y abuso sexual ejercido por adultos que se hacen pasar por pares o conocidos a través de entornos virtuales. Esta práctica, que suele iniciar con conversaciones aparentemente inocentes, apela a la seducción, el chantaje o la manipulación emocional para lograr imágenes íntimas o encuentros presenciales, dejando secuelas profundas en las víctimas. El grooming es un delito, pero su abordaje preventivo aún es incipiente en muchos espacios educativos.

La falta de **alfabetización en privacidad digital** describe la falta de conocimiento y conciencia que niños, niñas y adolescentes (y muchas veces también los adultos responsables) tienen sobre su derecho a la privacidad, la protección de datos personales y el consentimiento digital. Este desconocimiento habilita prácticas riesgosas, como compartir información íntima, aceptar condiciones de uso sin leerlas o subir imágenes sin comprender su alcance, lo que incrementa las posibilidades de exposición no deseada, hostigamiento o violencia de género digital (Livingstone, Mascheroni, & Staksrud, 2018; Livingstone, & Mason, 2015). Estos fenómenos revelan que la tecnología, lejos de ser un medio neutral, actúa como un entorno de socialización que puede amplificar capacidades, pero también profundizar desigualdades, consolidar estereotipos y producir nuevas formas de riesgo. Por eso, es imprescindible que la Educación Sexual Integral incorpore un enfoque crítico sobre el vínculo entre infancia, sexualidad y tecnologías, promoviendo procesos de acompañamiento que garanticen el derecho a una sexualidad cuidada, informada y respetuosa desde los primeros años de vida.

4. Problemáticas contextuales

4.1. Brecha digital y desigualdad en el acceso

La brecha digital no es solo una cuestión de acceso a dispositivos, sino también de competencias, usos y apropiaciones diferenciales de las TIC (Morales & Lombardo, 2024). En el ámbito de la ESI, esta brecha se traduce en desigualdades en la calidad y pertinencia de la educación sexual que reciben los niños y niñas, profundizando las inequidades de género, clase y territorio (Nieto & Verón, 2022). La falta de conectividad, la escasez de recursos didácticos digitales y la ausencia de formación docente específica limitan la capacidad de las escuelas para abordar la sexualidad en clave digital y de derechos.

Además, la brecha digital se intersecta con otras formas de exclusión: niños y niñas de sectores populares, rurales o indígenas suelen estar más expuestos a información no mediada, a riesgos de sobreexposición y a prácticas de autocuidado deficitarias (UNICEF, 2023). La ESI mediada por TIC debe ser pensada desde una perspectiva interseccional, que reconozca y aborde estas desigualdades estructurales.

4.2. Adultocentrismo, resistencias culturales y políticas de silencio

La integración de TIC y ESI en la escuela primaria enfrenta resistencias adultocéntricas, que se expresan en políticas de silencio, censura y negación de la sexualidad infantil (Migueletto et al., 2024). Estas resistencias se nutren de prejuicios, temores morales y visiones restrictivas de la infancia, que consideran a los niños y niñas como sujetos pasivos, incapaces de agencia y discernimiento (Morales & Lombardo, 2024).

La literatura destaca que el adultocentrismo no solo limita la participación infantil, sino que también reproduce estereotipos de género, normaliza la violencia simbólica y dificulta la construcción de saberes críticos sobre sexualidad y ciudadanía digital (Nieto & Verón, 2022). Superar estas resistencias requiere procesos de formación docente, diálogo intergeneracional y construcción de alianzas con las familias y las comunidades (UNESCO, 2023).

4.3. Formación docente, innovación pedagógica y prácticas de mediación

La formación docente es un factor clave para la implementación efectiva de la ESI mediada por TIC. Sin embargo, los programas de formación suelen ser insuficientes, fragmentarios y desactualizados, lo que limita la capacidad de los docentes para abordar la sexualidad en entornos digitales (Nieto & Verón, 2022; Migueletto et al., 2024).

La literatura propone la necesidad de desarrollar modelos de formación continua, interdisciplinaria y situada, que integren enfoques de psicología del desarrollo, pedagogía crítica, alfabetización digital y educación sexual integral (UNESCO, 2023). Además, se destacan las potencialidades de las metodologías participativas, el trabajo por proyectos y la co-construcción de saberes con los propios niños y niñas (Migueletto et al., 2024).

5. Líneas posibles de estudio en la intersección entre TIC, ESI y desarrollo infantil

El cruce entre tecnologías digitales, sexualidad y educación abre múltiples interrogantes urgentes y complejos que merecen ser abordados desde una mirada crítica, situada y profundamente comprometida con los derechos de las infancias y adolescencias. Algunas preguntas clave orientan posibles líneas de investigación para comprender mejor estos fenómenos y diseñar intervenciones educativas más eficaces.

Una primera línea interroga los obstáculos concretos que persisten en nuestra región para garantizar el acceso equitativo a las TIC y a recursos digitales educativos, especialmente en contextos vulnerables. Explorar esta dimensión implica no solo mapear desigualdades materiales, sino también comprender cómo se produce la exclusión digital dentro de las propias instituciones educativas y qué barreras enfrentan docentes, estudiantes y familias.

Una cuestión central gira en torno a cómo formar a los y las docentes en ESI y competencias digitales desde enfoques interdisciplinarios, con actualización permanente y perspectiva crítica. Las metodologías cualitativas —como entrevistas o análisis de experiencias formativas— pueden ofrecer información valiosa sobre los sentidos que los y las docentes asignan a estas temáticas y sobre los obstáculos que encuentran al intentar articular lo tecnológico con lo afectivo, lo ético y lo pedagógico.

Asimismo, resulta clave investigar cómo promover la participación activa de niños y niñas en la construcción de saberes sobre sexualidad y ciudadanía digital, sin exponerlos a riesgos evitables. Esto requiere diseñar y evaluar metodologías participativas, que reconozcan su capacidad de agencia pero que también ofrezcan resguardo emocional y ético.

Una línea de indagación poco explorada, pero fundamental, es la que se pregunta cómo acceden y utilizan los niños, niñas y adolescentes contenidos pensados originalmente para adultos —como la pornografía o ciertos contenidos en redes sociales—, y qué creencias, valores y significados circulan en torno a esos consumos tanto en los propios jóvenes como en sus familias. Comprender estas representaciones permite elaborar intervenciones educativas más pertinentes, culturalmente sensibles y respetuosas de las trayectorias vitales de cada comunidad.

También es importante explorar cuál es hoy el rol de las familias en el acompañamiento digital: ¿cómo intervienen (o no) frente al uso de tecnología por parte de sus hijos e hijas? ¿Qué saberes circulan en el hogar sobre privacidad, consentimiento, derechos digitales? ¿Qué tipo de diálogo intergeneracional es posible construir?

Por último, se vuelve necesario identificar qué aspectos del impacto de las TIC en el desarrollo infantil y en la sexualidad generan mayor consenso entre especialistas, y cuáles requieren respuestas urgentes por parte de las políticas públicas. La revisión de literatura científica, junto con la voz de referentes educativos y sanitarios, puede ofrecer pistas valiosas para esta tarea.

Investigar estos temas implica desafíos metodológicos y éticos importantes: trabajar con infancias y adolescencias exige cuidados específicos, así como una disposición genuina a escuchar sus experiencias y representaciones. Pero también representa una oportunidad clave para construir conocimiento situado que contribuya a garantizar una educación sexual integral más potente, inclusiva y acorde a los desafíos de nuestra época.

6. Conclusiones

La convergencia entre TIC, ESI y psicología del desarrollo demanda nuevas formas de pensar la educación y la intervención en infancias y adolescencias. Lejos de proponer una mirada alarmista, este trabajo buscó problematizar los modos en que las tecnologías digitales median la construcción de la sexualidad, el vínculo con los cuerpos, la intimidad y la afectividad en contextos culturales diversos y desiguales.

Los fenómenos emergentes presentados no deben abordarse de forma aislada ni con soluciones lineales, sino como parte de una ecología compleja donde se entrecruzan prácticas sociales, representaciones culturales, dispositivos tecnológicos, marcos normativos y experiencias subjetivas. En este sentido, la ESI en clave digital no puede limitarse a la transmisión de contenidos ni a la enumeración de riesgos, sino que requiere metodologías participativas, enfoques interdisciplinarios y políticas educativas capaces de acompañar transformaciones que ya están en marcha. Las líneas de investigación aquí propuestas apuntan a producir conocimiento situado, capaz de dar cuenta de las tensiones y desafíos que enfrentan docentes, familias e instituciones frente a una infancia digitalizada. Al mismo tiempo, ofrecen insumos para diseñar políticas públicas sensibles a las desigualdades de acceso, los derechos digitales y las trayectorias vitales de niños, niñas y adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrie, E. K., Sakou, I. I., Tzavela, E. C., Richardson, C., & Tsitsika, A. K. (2021). Adolescents' online pornography exposure and its relationship to sociodemographic and psychopathological correlates: A cross-sectional study in six European countries. *Children*, 8(10). 925.
- Blum-Ross, A., & Livingstone, S. (2017). Sharenting, parent blogging, and the boundaries of the digital self. *Popular Communication*, 15(2). 110-125.
- Bruner, J. (1990). *Acts of Meaning*. Harvard University Press.
- Cole, M. (1996). *Cultural Psychology: A Once and Future Discipline*. Harvard University Press.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno: Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires: Taurus.
- Harari, Y. N. (2019). *21 Lessons for the 21st Century*. Random House.
- Jiotsa, B., Naccache, B., Duval, M., Rocher, B., & Grall-Bronnec, M. (2021). Social media use and body image disorders: Association between frequency of comparing one's own physical appearance to that of people being followed on social media and body dissatisfaction and drive for thinness. *International journal of environmental research and public health*, 18(6). 2880.
- Karani, N. F., Sher, J., & Mophosho, M. (2022). The influence of screen time on children's language development: A scoping review. *South African Journal of Communication Disorders*, 69(1). 825.
- Kozulin, A. (1998). *Psychological Tools: A Sociocultural Approach to Education*. Harvard University Press.
- Kraus, S. W., Martino, S., & Potenza, M. N. (2016). Clinical characteristics of men interested in seeking treatment for use of pornography. *Journal of Behavioral Addictions*, 5(2). 169-178.
- Livingstone, S., & Mason, J. (2015). *Sexual rights and sexual risks among youth online: A review of existing knowledge regarding children and young people's developing sexuality in relation to new media environments*. European NGO Alliance for Child Safety Online.
- Livingstone, S., Mascheroni, G., & Staksrud, E. (2018). European research on children's internet use: Assessing the past and anticipating the future. *New Media & Society*, 19(5). 745-754.

- Madigan, S., Ly, A., Rash, C. L., Van Ouytsel, J., & Temple, J. R. (2018). Prevalence of multiple forms of sexting behavior among youth: A systematic review and meta-analysis. *JAMA Pediatrics*, 172(4), 327-335.
- Madigan, S., McArthur, B. A., Anhorn, C., Eirich, R., & Christakis, D. A. (2020). Associations between screen use and child language skills: a systematic review and meta-analysis. *JAMA pediatrics*, 174(7), 665-675.
- Massaroni, V., Delle Donne, V., Marra, C., Arcangeli, V., & Chieffo, D. P. R. (2023). The relationship between language and technology: How screen time affects language development in early life-a systematic review. *Brain Sciences*, 14(1), 27.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. McGraw-Hill.
- Migueletto, C. P., Fierro, A. S., Paredes, M. Y. C., & Vargas, J. V. Y. (2024). Potencialidades del uso de metodologías participativas en la Educación Sexual Integral. *Revista de pedagogía crítica*, 22(32), 123-143.
- Morales, E. & Lombardo, E. (2024). *TICs en las diferentes etapas del curso de la vida*. Facultad de Psicología, UNMdP.
- Nesi, J., Choukas-Bradley, S., & Prinstein, M. J. (2018). Transformation of adolescent peer relations in the social media context: Part 2—application to peer group processes and future directions for research. *Clinical child and family psychology review*, 21, 295-319.
- Nieto, C.R., & Verón, K.G. (2022). *ESI y TIC, una alianza necesaria*. Tesis de Grado, UTN La Rioja.
- Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C., & Reid, R. C. (2012). The impact of internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19(1-2), 99-122.
- Pathmendra, P., Raggatt, M., Lim, M. S., Marino, J. L., & Skinner, S. R. (2023). Exposure to pornography and adolescent sexual behavior: systematic review. *Journal of medical internet research*, 25, e43116.
- Pavlovsky, F. (2024). *La tormenta perfecta: consumos problemáticos y algoritmos*. Buenos Aires: Paidós.
- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2022). Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *The Journal of Sex Research*, 59(4), 456-477. <https://doi.org/10.1080/00224499.2021.1971390>
- Stiglic, N., & Viner, R. M. (2019). Effects of screentime on the health and well-being of children and adolescents: a systematic review of reviews. *BMJ open*, 9(1), e023191.
- Swider-Cios, E., Vermeij, A., & Sitskoorn, M. M. (2023). Young children and screen-based media: The impact on cognitive and socioemotional development and the importance of parental mediation. *Cognitive Development*, 66, 101319.
- UNESCO. (2023). *International Technical Guidance on Sexuality Education: An Evidence-Informed Approach*. Paris: UNESCO.
- UNICEF. (2023). *Estado Mundial de la Infancia 2023: Para cada niño, igualdad digital*. Nueva York: UNICEF.
- Van Dijck, J (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. - 1ª ed.-Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.
- Wartofsky, M. (1973). *Models: Representation and the Scientific Understanding*. Reidel.
- Wright, P. J., Tokunaga, R. S., & Kraus, A. (2021). A meta-analysis of pornography consumption and actual acts of sexual aggression in general population studies. *Journal of Communication*, 71(2), 249-273. <https://doi.org/10.1093/joc/jqab002>